

EMPRESAS

CUANDO INNOVAR ES SENCILLO Y TIENE PREMIO

Un depósito adaptado para apagar incendios diseñado por la aragonesa Zeppelin ha obtenido el Premio a la Innovación en la feria de Salamanca

La innovación no siempre consiste en inventar una máquina desde cero. A veces está en saber escuchar una necesidad, aprovechar la experiencia acumulada y convertir una herramienta existente en una solución nueva. Esa es, en buena medida, la filosofía que ha acompañado a Zeppelin Maquinaria desde sus orígenes y que acaba de recibir un nuevo reconocimiento en Salamanca. La empresa zaragozana ha obtenido el tercer Premio de Innovación de Salamaq 2026 por su Unidad de Intervención Rural de Prevención de Incendios, elegida entre 23 candidaturas.

Para Álvaro Redondo, director general de Zeppelin Maquinaria, el galardón supone reconocer, precisamente, esa capacidad de poner soluciones al alcance del sector. «Lo que se ha premiado realmente ha sido poner un medio al alcance de la gente del campo», apunta.

La herramienta premiada en Salamaq es la adaptación de un remolque concebido, en princi-

pio, para la administración de agua o fertilizantes y que se ha modificado para poder administrar un producto específico para apagar fuego, denominado Ecofire, y que ha sido creado por el oscense César Sallén.

«En un momento como el que estamos viviendo, en Zeppelin pensamos que teníamos que encontrar la forma de aportar nuestra capacidad para ayudar a los agricultores en la lucha contra los incendios», explica Redondo.

Zeppelin recurrió a su experiencia para adaptar una maquinaria que ya utilizaba en el ámbito agrícola. «Entendimos que la bomba que ya utilizábamos podía servir», explica Redondo. El resultado es una unidad arrastrada, disponible con depósitos de 1.000 y 2.000 litros, bomba y enrolladores de manguera que puede ser desplazada mediante un tractor.

El objetivo no es sustituir a los servicios profesionales de extinción, sino disponer de un dispositivo para actuar en los primeros momentos o reforzar la protección de explotaciones, instalaciones o zonas rurales. «Vamos a darle una herramienta a la gente del campo, a la gente que tiene capacidad de poder llegar antes que nadie al incendio o de proteger su casa, sus animales y su vida», explica Redondo, quien añade, además, que este equipamiento está orientado tanto a particulares como a instituciones y a ayuntamientos.



Miembros del equipo de Zeppelin durante la feria de Salamanca. ZEPPELIN

El propio director general resta importancia a la complejidad tecnológica del desarrollo y pone el acento en el conocimiento acumulado por la empresa. «No queremos ponernos medallas de ingeniería», afirma. La clave estuvo en adaptar con rapidez una tecnología y unos equipos que Zeppelin ya conocía.

Modelo basado en el volumen

La trayectoria de Zeppelin se remonta mucho más atrás. La compañía lleva vinculada al sector agrícola desde los años noventa y nació en un contexto complicado, marcado por una crisis económica y por el elevado precio de los equipos agrícolas. Su apuesta fue dirigirse también a los pequeños y medianos agricultores, ofreciendo maquinaria a precios más accesibles.

«Había una crisis enorme y los equipamientos eran muy caros, sobre todo para agricultores pequeños y medianos», recuerda Redondo. La respuesta de la empresa fue apostar por una amplia gama de máquinas y por un modelo basado en el volumen. «En lugar de fabricar dos máquinas y entregarlas a seis meses vista,

«ES UNA HERRAMIENTA PARA QUE LOS QUE ESTÁN MÁS CERCA DEL CAMPO ACTÚEN CUANTO ANTES CONTRA LOS INCENDIOS»

buscamos vender 200 y entregarlas rápidamente», señala.

Ese planteamiento ha llevado a Zeppelin a crecer desde Zaragoza hasta convertirse en una empresa con presencia internacional. La compañía dispone de unos 25.000 metros cuadrados de instalaciones y alrededor de medio centenar de trabajadores, con su sede central en la capital aragonesa y presencia también en Lugo. Su actividad se extiende por distintos mercados europeos y latinoamericanos y cuenta con oficinas en Francia, Polonia, Grecia, Uruguay y Portugal.

Zeppelin combina la fabricación propia con la importación y distribución de maquinaria agri-

cola y tractores. Su catálogo se dirige tanto a explotaciones de mayor dimensión como al agricultor que busca equipos de potencia media. «Somos fabricantes de maquinaria y también importadores», resume Redondo.

El premio de Salamanca se convierte así en un reconocimiento a un proyecto concreto, pero también en un reflejo de una forma de trabajar que la empresa ha mantenido desde sus comienzos: detectar las necesidades del campo y buscar soluciones que puedan fabricarse y llegar al usuario.

Mientras Zeppelin continúa ampliando mercados y estudiando nuevas oportunidades de crecimiento, entre ellas posibles adquisiciones de empresas del sector, la innovación sigue formando parte de su estrategia.

En palabras de Redondo, la filosofía podría resumirse en una idea sencilla: «Hacer que herramientas que antes estaban fuera del alcance de determinados agricultores sean accesibles. Una manera de entender la maquinaria que nació en Aragón y que hoy sigue creciendo dentro y fuera de España».

ALEJANDRO ROYO